

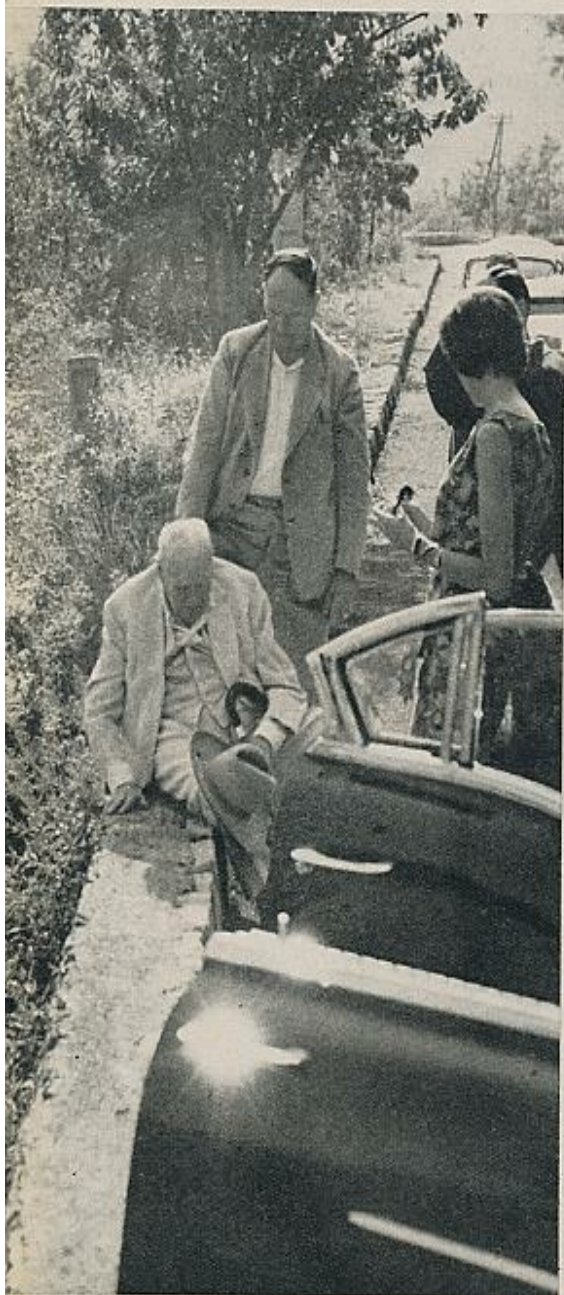
EL LEON INMOVIL

CHURCHILL VERANEANDO EN LA COSTA AZUL

El ex premier descansa de su paseo diario arrumbado en el borde de la carretera. Hay algo, quizá mucho, de nostalgia en el gesto de su cara. Algo así como un infinito cansancio.



Generalmente el itinerario del paseo es siempre el mismo. Churchill prefiere muy especialmente la carretera



SIR Winston Churchill está descansando en la Costa Azul, sale diariamente a dar un paseo por la tarde y se desplaza desde Mónaco, donde ha fijado su residencia, hasta sus lugares preferidos.

Todos los días se celebran los mismos ritos. Sir Winston sube a un «Cadillac» acompañado por su nieta, su hija, Lord Montagu y el fiel Murray. El que fue gran premier británico necesita hoy la ayuda de sus familiares y colaboradores preferidos. Por causa de la edad, su salud está muy quebrantada y casi no puede ya moverse; para trasladarse de un sitio a otro necesita ir en un cochecito de ruedas, que empuja Murray.

Ya queda poco del Churchill que hacía el signo de la victoria durante la segunda guerra mundial. De aquel hombre, que fue el puntal de la política mundial durante mucho tiempo, ya no queda más que el nombre, que ha pasado a formar parte de la historia. Cuando se habla de él se hace como de un hombre que existió, no como de alguien que vive todavía. Hoy día es un hombre anciano



de la Turbie y el puerto de la Madone.

y enfermo que ha tenido que renunciar a seguir tomando parte en el «juego» de la política mundial, limitándose a ser un observador. De aquella figura, que llegó a ser casi mítica, solamente un detalle nos hace recordar al famoso primer ministro inglés, un detalle que forma parte de su personalidad y que siempre irá asociado a su nombre: los cigarrillos puros que Churchill, a pesar de su edad, continúa fumando y que enciende personalmente.

Generalmente, el itinerario del paseo es siempre el mismo, solamente algunas veces varía un poco. Sir Winston prefiere muy especialmente la carretera de la Turbie y el puerto de la Madone, donde se detiene el coche y el gran hombre británico pasea por los alrededores en su carro de inválido.

Con frecuencia los turistas reconocen a Churchill, se paran para dejarle pasar y comentan sobre su aspecto acabado. El paseo termina una hora y media después cuando el «Cadillac» de sir Winston vuelve a Mónaco, pasando antes por el pueblo de Ste. Agnes y por Menton.

(Fotos APIS-PARIS)



Una instantánea que es todo un símbolo. El final de una vida y la iniciación de otra. Mientras uno se limita ya a recorrer con la mirada el camino recorrido, la otra almacena sus primeras reservas para el difícil camino que la queda por recorrer.